

1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: Testimonio de sinodalidad*

Un *kairós*, un evento histórico, un punto de no retorno; un signo profético, un momento único, no solo para el continente; un tiempo propicio para el discernimiento, una experiencia de fe, un testimonio concreto de sinodalidad. Todas estas expresiones se han usado para definir la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe que se llevó a cabo del 21 al 28 de noviembre pasado. La localidad elegida fue la Ciudad de México, para poner la asamblea a los pies de la Virgen de Guadalupe. Solo pocos han podido participar presencialmente, pero centenares de personas han participado vía web, interviniendo activamente.

Se trata, evidentemente, de auspicios y objetivos de gran alcance, que quizá no hayan sido posible aplicar en plenitud, pero sí es un hecho significativo que han sido puestos como elemento programático para el crecimiento colectivo de la Iglesia

* Artículo original publicado en italiano en la edición número 1358 de *Il Regno rivista quindicinale di Attualità e Documenti* (no. 22, 15 de diciembre del 2021) bajo el título: *I Assemblea ecclesiale: testimone di sinodalità* (pp. 683 – 685). Traducción al español del P. Víctor Ronald La Barrera.



latinoamericana. La cuestión, como aparece entre líneas, es esencialmente reunir en nombre de Francisco una realidad eclesial que ya tiene evidentes signos de laceraciones de tiempos pasados.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), que ha avanzado con propósitos de renovación y reestructuración después de la Asamblea General de mayo del 2019 (Honduras), bajo la nueva guía de Mons. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, arzobispo de Trujillo (Perú), había propuesto al Papa Francisco celebrar la sexta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño. La génesis del evento ha tenido, por lo tanto, como promotor al Papa Francisco. La Conferencia de Aparecida, realizada en el 2007 ha gozado de la contribución del mismo pontífice, y a juicio del Papa no ha sido superada: “Nos ha dicho ‘busquen nuevos caminos’ y nuevos caminos hemos encontrado”, ha recordado el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, arzobispo de Tegucigalpa (Honduras).

También Mons. Cabrejos lo ha dicho: “La iniciativa de esta Asamblea ha sido del Papa. Él ha puesto su esperanza en este encuentro, porque es un camino sinodal, un ejercicio sinodal. Esta asamblea es histórica, inédita”. El “espíritu de Aparecida” ha acompañado el evento que se ha propuesto cumplir una relectura de cuanto no ha estado adecuadamente realizado en estos 14 años y medio, para mirar al futuro, para relanzar y profundizar grandes temas y agendas todavía actuales, surgidas en Aparecida.

La Asamblea Eclesial desea revitalizar la Iglesia con una propuesta reformadora y regeneradora, a través de un proceso no solo episcopal, sino realmente sinodal, con una metodología representativa, inclusiva y participativa. Para ello, ha trazado un trabajo consciente mediante un hilo conductor que une las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño al magisterio del Papa Francisco, fijando tres intervalos fundamentales: desde la Conferencia de Medellín hasta Aparecida; desde esta Conferencia hasta la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía*; y de esta al Jubileo guadalupano del 2031 (la celebración de los 500 años de las apariciones de la Virgen a Juan Diego) junto al Jubileo de la redención del 2033.

DEL EPISCOPADO AL PUEBLO DE DIOS

El 29 de febrero del 2020 los prelados se reunieron en México para lanzar un camino sinodal con el objetivo de celebrar la 1.ª Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe en noviembre de ese mismo año. Ya en marzo estalló la pandemia, pero no hizo que el proyecto se cayera. Bajo la guía de Mons. Cabrejos, se inició el proceso de preparación, con una comisión que ha trabajado de junio a septiembre del 2020. Después se ha tenido el *Documento para el discernimiento comunitario*, redactado con la metodología ‘ver-juzgar-actuar’, heredada de la Conferencia de Medellín y aquí aplicada con una particular adaptación: ‘escuchar-iluminar-actuar’.

A partir del proceso de escucha, inspirado en el resultado del Sínodo de la Amazonía, se identificó un punto focal, tratando de generar una mayor sinodalidad en todos los ámbitos de la Iglesia. Se han contado más de 70.000 adhesiones, con 8.500 contribuciones individuales, 47.000 comunitarias, 14.000 de grupos recogidos en torno a una temática con diversos argumentos. Mujeres y varones de diferentes edades, con distintas vocaciones y ministerios eclesiales participaron en el proceso de escucha con interés, dedicación y empeño, a través de las diversas modalidades que permitió la pandemia.

El tiempo dedicado a esta fase ha sido de cinco meses, de abril a agosto del 2021. “Aquí debo subrayar la mirada contemplativa de la realidad –ha dicho el Card. Rodríguez Madariaga–. No ha sido una simple recopilación de datos. Es la contemplación compasiva y en salida de las personas, son las comunidades que se vuelven capaces, como discípulos misioneros, de identificar a Dios en las personas, asumiendo toda su realidad con un corazón misericordioso”.

El domingo 24 de enero del 2021, la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe fue presentada oficialmente. Ese día el Papa Francisco envió un mensaje a Mons. Cabrejos a quien se dirige con un confidencial “querido Miguel”. El pontífice destaca que se trata de una novedad respecto a las Conferencias generales del episcopado.



Es otra cosa. Es una reunión del Pueblo de Dios: laicas, laicos, consagrados, sacerdotes, obispos, todo el pueblo de Dios en camino. Se ora, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios”. Ofrece dos criterios para acompañar un tiempo “que abre nuevos horizontes de esperanza”. Ante todo, estar junto al Pueblo de Dios: “Que esta Asamblea Eclesial no sea una élite separada del santo pueblo fiel de Dios. Todos somos parte y ese Pueblo de Dios, que es *infalible in credendo*, como nos dice el Concilio, es el que nos da la pertenencia.

En segundo lugar, la oración: “Entre nosotros está el Señor. Que el Señor se haga sentir –de ahí nuestra petición– porque está en medio de nosotros”. La invitación al final es: “adelante, con valentía”.

Los participantes a la Asamblea eclesial, más de 1.000 delegados de todos los países y las regiones pastorales, fueron distribuidos de esta manera: 20% obispos; 20% clero; 20% de religiosos; 40% laicos entre los cuales un 10% de lo que podría llamarse la periferia. Así, en la Asamblea han resonado las voces de los migrantes, de los refugiados, de las víctimas de trata, de los indígenas, de los afrodescendientes, solicitando su propio rol en la Iglesia.

“Todos somos discípulos misioneros en salida” ha sido el lema de la Asamblea, que también ha sido el nombre del himno oficial. La expresión del documento de Aparecida, “todos somos discípulos misioneros”, coincide con la invitación del Papa Francisco a ser una Iglesia “en salida”.

GOLPEADOS, PERO NO DIVIDIDOS, POR EL COVID

En un continente tan duramente golpeado por el Covid-19, que hasta la fecha cuenta con más de un millón y medio de muertos, la Iglesia no solo no se ha paralizado, sino que ha mostrado una vitalidad y ha encontrado energías sorprendentes, especialmente si se compara con las de la vieja Europa.

Como ha afirmado Mons. Cabrejos: “En medio de la más dura crisis de nuestra generación, la Iglesia se ha puesto en actitud de escucha, discernimiento y respuesta”. El presidente del CELAM ha subrayado que, en estos meses tan difíciles, “la tecnología ha estado al servicio de la comunicación. Hemos ido más allá de la técnica: la gente se ha puesto en espíritu de comunión”.

El tema de la pandemia ha tenido su propio espacio. La experiencia ha sido descrita como destructiva tanto a nivel personal como en la toma de decisiones y emociones más profundas. El COVID-19 ha tenido un impacto global, personal e institucional, ha golpeado la sensibilidad y ha generado un nuevo modo de relacionarse.

Frente a esta profunda transformación, el compromiso es trabajar para intentar sanar las relaciones fundamentales, estar junto a aquellos que todavía experimentan la enfermedad y tener en el corazón a los que se han marchado, a los que han sido llamados y están en la presencia de Dios.

También ha intervenido Mons. Rogelio Cabrera, arzobispo de Monterrey, presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y presidente del Consejo Económico del CELAM: “La pandemia es una profunda tragedia que nos ha hecho ver los límites de la humanidad”, ha dicho el prelado.

Nos ha mostrado el dolor y el llanto de muchos de nosotros. Todos hemos derramado lágrimas, hemos perdido a alguien cercano. Es un problema de salud, pero también de pobreza endémica y reciente. Ha generado violencia. Pero también ha evidenciado la grandeza del corazón humano, ha hecho brotar la generosidad del pueblo. Todos hemos sido testigos. Jóvenes, adultos y ancianos han mostrado un corazón generoso y capaz de compartir. No es un hecho ocasional, sino es el fruto del caminar en la fe.

MUJERES PROTAGONISTAS

Las protagonistas de la Asamblea han sido las mujeres, religiosas y laicas. De sus voces no han salido reivindicaciones



polémicas o pedidos de ordenación al ministerio sacerdotal, sino más bien, la exigencia de una mayor presencia en los contextos deliberativos y de toma de decisiones. Los pasos dados aún no han sido suficientes. En su exposición, la Hna. Birgit Weiler, teóloga alemana que trabaja en Perú, ha expresado la necesidad de reconocer a las mujeres como protagonistas en la sociedad y en la Iglesia y de ser incluidas en instancias de discernimiento y decisiones, o en las instancias de gobierno de la Iglesia en sus distintos niveles, locales y regionales.

Para la Hna. Liliana Franco, presidenta de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), las cristianas deben estar allí donde hay espiritualidad, en los lugares de frontera, en los lugares de miseria, pero también en los lugares de producción teológica, de nuevos lenguajes y de la hermenéutica.

La Hna. Maria Inês Vieira Ribeiro, presidenta de la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB), ha dicho que las religiosas tienen un rol importantísimo en la realización de la opción preferencial por los pobres: “Muchas consagradas están insertas en contextos muy difíciles del Brasil. Esta es la prioridad de la CRB”.

La asamblea reiteró, de igual forma, la importancia de que las mujeres cristianas dejen de pedir continuamente autorizaciones no necesarias al clero. Sobre el tema se ha expresado también el Card. Marc Ouellet, prefecto para la Congregación de los obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina: “Creo que es necesario potenciar los carismas propios de la mujer. El camino no es de equipararlas a los hombres o dar a las mujeres lo que los hombres tienen. Debemos desarrollar una reforma que dé espacio a los carismas femeninos”.

A LA ESCUCHA DE LOS LAICOS

“¿Cuál es el sueño de una Iglesia sinodal? ¿Una nueva moda? ¿Una estrategia de comunicación? ¿Una ideología disfrazada de programa pastoral? ¿Un método para la conversión misionera de la

Iglesia?": Así ha iniciado el Card. Ouellet su ponencia, centrándose en el sueño de Francisco.

El Papa cree en el Espíritu Santo y quiere que aprendamos a escucharlo mejor en todos los niveles de la Iglesia, desde el último barrio de las grandes metrópolis de América Latina hasta la cumbre del colegio de los pastores, pasando por las parroquias, las universidades, las asociaciones, los campesinos, los movimientos populares, culturales y sociales, etc.

Escuchar lo que el Espíritu está diciendo a todos supone que se escucha a todos y a cada uno con atención, sin precipitaciones, sin ideas preconcebidas o prejuicios, sin inducir en el momento de la consulta lo que quisiéramos promover como modelo de Iglesia. Al Papa Francisco no le interesa un nuevo modelo de Iglesia, sino la fe del santo Pueblo de Dios.

A lo largo de la semana de la Asamblea, muchos delegados, entre ellos Mons. Cabrejos, en primer lugar, han subrayado el valor de la escucha como una gran riqueza, una actitud que no se debe perder: "Estamos todos invitados –obispos, presbíteros, laicos– a seguir escuchándonos y a escuchar la voz del Espíritu". Otros delegados han destacado la importancia de reunirse para aprender a estar juntos.

Ha surgido también el impulso de dar pasos ulteriores. El teólogo venezolano Rafael Luciani, miembro del equipo teológico-pastoral del CELAM, en su intervención ha subrayado que la finalidad del camino es trabajar juntos para tomar decisiones pastorales: se debe superar "el actual modelo institucional clerical" y avanzar "hacia una forma sinodal permanente". Dijo que la Asamblea eclesial es un primer signo de este nuevo modo eclesial de proceder: "Es necesario que la jerarquía reconozca la autoridad del Pueblo de Dios que ha hablado y que camina unido".

El reto es también "crear un modelo institucional que haga posible la sinodalidad" y para esto es necesario reformar las



estructuras reformables, superar las estructuras caducas y crear estructuras nuevas para este tiempo que ha cambiado a la luz de la pandemia. Además, todavía falta una acogida plena del laicado, como sujeto en la Iglesia, y de las mujeres para que sean reconocidas en sus ministerios.

En la misma línea se expresó también la Hna. Maria Inês Vieira Ribeiro: “Este proceso sinodal es muy rico. No debemos quedarnos solo en la escucha. Es necesario encontrar respuestas. Creo que lo mejor que nos ha dado esta Asamblea Eclesial es poder unirnos realmente en torno a respuestas concretas. Se ha hablado de muchas cosas bellas, pero los retos que debemos afrontar son enormes. Estamos aquí para discernir”.

EL TIEMPO DE LAS RESPUESTAS

A modo de ejemplo, ha surgido el tema de la juventud: “La Iglesia está perdiendo a la juventud en América Latina”. Y luego a las mujeres y a los pobres. “Son tres cuestiones esenciales sobre las cuales debe salir líneas pastorales concretas. No basta la escucha. Necesitamos respuestas, para que el proceso sinodal no desaparezca rápidamente”.

No hay duda de que, en razón a su historia y sus Conferencias generales del episcopado, la Iglesia latinoamericana está mucho más alineada que otras para concebirse como Pueblo de Dios y para experimentar la sinodalidad. Por esto, según el Card. Mario Grech, secretario general del Sínodo de los obispos (que vino de Roma, al igual que el Card. Ouellet), puede ser ejemplo para la Iglesia universal. En su exposición ha recordado cómo el documento final del Sínodo de la Amazonía habla de “sinodalidad misionera”: “La profundización del vínculo entre estas dos dimensiones de la Iglesia puede ser una de las contribuciones más significativas de esta Asamblea y del camino sinodal de la Iglesia de América Latina y El Caribe.

El CELAM intenta ser una escuela de sinodalidad y, en palabras de su presidente, “un aprendizaje, un auténtico servicio

de sinodalidad”. Del mismo modo, el Card. Rodríguez Maradiaga ha hablado de “una pedagogía de sinodalidad: una cosa todavía desconocida por muchos fieles, temida por cuantos prefieren mantener las estructuras, llena de esperanza para quienes sueñan una Iglesia de puertas abiertas”.

La Asamblea finalizó con un mensaje final y un documento de 12 puntos, titulado *Los retos pastorales* que recoge cerca del 30% de los retos surgidos en los trabajos de grupo. Nunca fue su objetivo producir un documento final, toda vez que la Asamblea se percibe como punto de llegada y, al mismo tiempo, de partida hacia la fase continental del Sínodo sobre la sinodalidad.

En palabras de Mons. Cabrera, que ha hablado de comunión afectiva, teológica y pastoral, la Iglesia latinoamericana se ha desplegado junto al Papa Francisco: “Camina con él, lo estima y valora, quiere mirar la realidad y el mundo como él lo mira, como lo mira Jesús”. Que la realidad no esté exactamente en estos términos, nos lo recuerda el Card. Grech, cuando dice que al menos desde hace 30 años hay un “contraste radical entre dos visiones de Iglesia, que ha dado lugar a una profunda división del cuerpo eclesial” y pide que sea sanado.

Sin embargo, estamos frente a una Iglesia capaz de realizar una experiencia que, usando las palabras de la Hna. Liliana Franco, se espera “pueda servir de modelo para todas las conferencias episcopales y fluir en todo el continente”. Tal vez no solo en América Latina y el Caribe.

GABRIELLA ZUCCHI

Periodista colaboradora permanente
de la publicación italiana *Il Regno*